

6. CONCLUSIONES

Recordando el razonamiento que el Profesor Giovanni Sartori (1968) elaboró en 1966, la mayoría de las manipulaciones de los sistemas electoral y político en Brasil ha sido un “cuchillo de doble filo”. Pues los “ingenieros” no comprendían las consecuencias político-electorales del proceso político. La combinación de un sistema electoral flaco, partidos políticos no bien institucionalizados todavía, con un electorado cada vez menos manipulable (en las grandes ciudades y en la región centro-sur), a lo largo de los 21 años de régimen militar y de los 10 años siguientes, casi siempre sirvió para que “la brujería se vuelva contra los brujos”.

La reducción autoritaria del sistema partidario a dos en 1965/1966, sin la introducción de un sistema electoral más fuerte (mayoritario) para funcionar como un “freno” más natural, causó un fraccionamiento extremado en los nuevos partidos, especialmente en el partido gobernista, ARENA. Las ganancias temporales de estabilidad política en el Congreso fueron despedazadas por el **AI-5** tres años después y por la incansable marea opositora a partir de 1974.

La estrategia dirigida a “revertir” la camisa de fuerza del bipartidismo plebiscitario para permitir un pluri-partidismo moderado fue coherente en 1979/1980, más subestimó las disidencias dentro del partido gobiernista, las fuertes inclinaciones de personalismo y regionalismo en muchos estados y la reacción primitiva de continuismo de la línea dura militar y sus aliados en la “comunidad de informaciones”, contra cualquier aceleración de la apertura “lenta, gradual y segura” que buscaba entregar la dirección del país a la clase política civil en 1985, ya con las instituciones políticas li-

Desde el siglo XIX, el sistema político brasileño se tornó progresivamente menos elitista, por lo menos en términos de aumentar la participación política y expandir los canales de reclutamiento a los cargos públicos más importantes. La Revolución de 1930 arrancó el poder de las manos de una élite agraria decadente, impugnó ciertas reformas para conducir mejor la creciente industrialización y urbanización del país, evitando así una revolución social más ceñida. Pero se vió obligado a cerrar el sistema político en 1937, para no perder la tutela política.

Después de 1945, muchas de las élites agrarias removidas del poder en 1930, volvieron al mando político reforzadas por las desigualdades regionales en la representación política en el Congreso Nacional. Percibiendo la amenaza de la política populista movilizadora en el inicio de los años '60, las Fuerzas Armadas, estimuladas por los empresarios nacionales y multinacionales, tomaron el poder en 1964. Diferente de sus compañeros en Sudamérica, por causa de su determinación de mantener la apariencia de un régimen democrático "relativo" (Congreso y partidos funcionando con elecciones periódicas) se embarcaron en una secuencia sin fin de "ingeniería política y electoral" para intentar atenuar la erosión constante de legitimidad de los sucesivos gobiernos militares. Las varias "cirugías" hechas en la clase política fueron en vano, pues en 1978 y especialmente en 1982, muchos de los cesados volvieron a elegirse, reclamados por el voto popular directo. Estos 21 años también produjeron una expansión muy grande y rápida del electorado brasileño: de 26,3% de la población en 1966 a 47,6% en 1982.

Aunque el proceso de liberalización tutelado iniciado por el doble Petrônio-Golbery ya en 1974 había conseguido tanto "éxito", al final del Gobierno (1984-1985) perdió el control político del proceso sucesorio y alcanzó una versión tropical del "transformismo" previsto por Gramsci, porque en la transición (o en la opinión de algunos, la "transacción") sin "rupturas" del último gobierno militar hacia un régimen civil, muchos de los condestables del régimen autoritario (civiles y militares) se tornaron adeptos entusiastas de la "Alianza Democrática", inclusive ocupando cargos destacados en el

autoritario (civiles y militares) se tornaron adeptos entusiastas de la "Alianza Democrática", inclusive ocupando cargos destacados en el esquema Tancredo-Sarney. O, usando la frase lapidaria del precavido gobernador mineiro, Antônio Carlos de Andrada, en 1930: "precisamos hacer la revolución antes que el pueblo la haga".

Cuando la clase política civil tomó control de la legislación electoral en 1985, sin duda abrió el sistema político a una participación popular mayor y más competitiva, especialmente después de la nueva Constitución de 1988. Más continuó los viejos hábitos de cambios casuísticos de última hora antes de cada elección, buscando beneficiar a su grupo y perjudicar a sus rivales a nivel estatal. En este período más reciente, el problema tradicional del "abuso del poder económico privado y público", se tornó más evidente, con las CPIs de Collor/PC Farias en 1992, y de *Budgetgate* en 1993/1994, haciendo que la legislación electoral avanzase tímidamente para ser un poco más transparente en relación al financiamiento de las campañas políticas.

Las aberraciones de la representación regional desigual, de la RP con listas abiertas y del uso de coaliciones sin sub-listas, que tan fuertemente afectaron la política nacional en el período 1945-1964, fueron sofocadas durante el período militar, pero volvieron con más fuerza todavía con la democratización en el período actual (1985-1995).

Es posible, quizá, que en 1996/1997, una reforma política más limitada sea posible, aprovechando las ambiciones políticas nacionales y estatales con sus ojos vueltos hacia las elecciones generales en 1998 y frente a una presión creciente del electorado, para mayor transparencia y *accountability* por parte de la clase política durante las campañas, especialmente después de electa.

Brasilia, 20 de setiembre de 1995